

futuro. Si nosotros convertimos al niño en consciente de sí mismo como persona, va a ser más fácil que ese niño se sienta protagonista de su propia historia y, por ende, un futuro ciudadano.

Esto significa también que el niño adquiere dos conceptos fundamentales: el concepto de **tiempo** y el concepto de **lugar**. La tesis es: utilizemos el entorno para enseñarle primero lo que es una hora, un día, una semana y un mes. Recién entonces podremos enseñarle por ejemplo, la secuencia del Perú Prehispánico o cualquier otra. En la ubicación del espacio se comienza asimismo de lo más cercano: la manzana, la parroquia, el barrio, el distrito; para avanzar después hacia la provincia, el departamento, el país, la región.

La segunda dimensión es la identidad del niño con la realidad natural y social. Centrándome sólo en lo natural quiero manifestar que el largo proceso humano de construcción de este territorio con la base material, la naturaleza, siguió pautas y patrones propios de su medio, los Andes. Podemos hablar entonces de una interrelación **andina** del hombre con la naturaleza. En su propuesta, la autoras intentan enseñarle al niño la relación hombre-naturaleza desde esta perspectiva, que tiene como principio un uso racional de los recursos, y no una depredación y un agotamiento de los mismos.

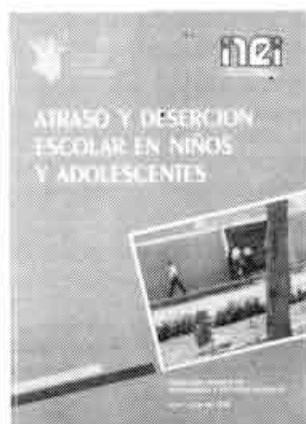
La tercera dimensión es la identidad del niño con la historia. Aquí el proceso de identificación es de otro tipo. Cada persona usa la historia de distinta manera para identificarse con lo que llamamos nuestro país, el Perú. Ayer y en la actualidad, muchos enfrentan esta identidad con una ubicación histórica en la época republicana: la república y sus símbolos propios, la bandera y la escarapela. El resultado de esto ha sido, según Mujica, una identificación con símbolos guerreros que ha devenido en que el Perú sea visto como uno de los países que peores relaciones tiene con sus vecinos, por haber usado principalmente el concepto de territorio-frontera como factor de identidad. Con todo respeto a los símbolos patrios, los héroes y el territorio, somos parte de

algo mucho más complejo si consideramos al hombre como ser interactuante con la naturaleza y con su propio proceso, como lo hacen las autoras.

En palabras de Luisa Pinto, una de sus autoras, resulta necesario decidir los centros alrededor de los cuales girará una propuesta educativa, no sólo a nivel de contenidos u objetivos sino de aquello que es sustancial en nuestro proceso de desarrollo y base de la ciudadanía de este país: formar una nación peruana. Nuestra identidad no se desarrollará buscando un buen modelo, o formulando perfiles de lo que debe ser el peruano. Lo que tenemos que hacer es reconocer las identidades que ya existen, nuestras distintas identidades culturales, nuestras distintas identidades étnicas, y ponerlas en relación, aproximarlas, ponerlas en contacto.

En el fondo estamos buscando un camino para hacer realidad una educación intercultural; estamos buscando formar nuevos ciudadanos, capaces de sostener un sistema de relaciones donde los diferentes peruanos entren en contacto para crear una sociedad distinta a la que hoy tenemos, una sociedad capaz de convivir en democracia, respetando las diferencias y haciendo posible que éstas se expresen en proyectos y acciones por el desarrollo del país.

Atraso y deserción escolar en niños y adolescentes / Wálter Alarcón Glasinovich. — Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI); Programa Mundial de Alimentos, Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales, 1995, 143 p. tabs.



Desde hace algunos años el Perú se está poniendo al día en el levantamiento de datos estadísticos educacionales, insumos indispensables para el análisis, el planeamiento, la gestión y la evaluación. **Gonzalo Pacheco Lay**, ecónomo investigador de TAREA, nos comenta una de las últimas publicaciones del INEI.

El trabajo de Alarcón examina, sobre los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1993, el atraso y la deserción escolar en niños y adolescentes. La deserción es materia de conflicto. En cambio el atraso escolar no ha suscitado tanto debate. Especulemos sobre las razones por las cuales ambos temas tienen diferente impacto: ¿tradicón temática?, ¿gravedad del asunto?, ¿exploración tardía? Un poco de todo, creemos. El mérito del autor está en su "ojo clínico", a saber, asociar en un mismo trabajo ambos problemas, ya que "la deserción sólo es el colofón de múltiples dificultades previas como pueden ser las constantes repeticiones e in-

cluso el abandono temporal de las aulas".

El documento está dividido en cuatro capítulos. Aproximación a la problemática educativa es el primero de ellos y constituye un "fresco del sistema educativo nacional". En él se desarrollan aspectos relacionados con la escolarización, el nivel de instrucción, el analfabetismo y la inversión social en educación (infraestructura y personal docente). El tratamiento de estos temas-problemas de la educación, que podrían ser más, se sustenta en evidencia empírica obtenida de dos fuentes de información: el Censo de Población y Vivienda y el Censo Escolar, ambos realizados en 1993. A propósito de esta última fuente informativa, sería aconsejable su publicación definitiva en un solo material: las republicaciones con arreglo a la "técnica de la lonja" son globos de ensayo que se desinflan más pronto de lo imaginado.

Los aspectos centrales del trabajo se desarrollan en los capítulos dos y tres. El capítulo dos, *Atraso escolar*, combina el análisis descriptivo con el causal. Se apela al uso de la estadística descriptiva y a las tablas para detallar el volumen y la distribución espacial del problema. De antemano, el autor presenta las razones del atraso: "ingreso tardío al sistema educativo, repetición y abandono o retiro temporal de la escuela". Ciertamente, como lo señala el autor, estas tres razones del atraso escolar tendrían como causa última a fenómenos que estarían fuera de la dimensión educacional. Para indagar sobre los factores explicativos, todos sociodemográficos, se aplica la técnica de los mínimos cuadrados y los resultados de la regresión, empleando el procedimiento "stepwise". Estos indican que el atraso escolar está ligado, básicamente, al nivel de desarrollo socioeconómico (porcentaje de población rural). Ni la condición de niño-trabajador ni el idioma materno entrarían, según los resultados, en la elección del "mejor modelo". Es necesario decir que al tener como fuente informativa al Censo de Población y Vivienda, los factores que no son de naturaleza sociodemográfica no son considerados y, por tanto, se pierde su influencia sobre el atraso escolar.



El capítulo tres desarrolla la deserción acumulada. No se trata pues de un estudio "tradicional" de la deserción escolar, es decir, la deserción interanual. En ese sentido el trabajo, en tanto da "cuenta de los desertores independientemente del momento en que se produjo el abandono escolar", trata de la **deserción acumulada** que, como tema, no tiene tampoco "acumulación"; es decir, no existen investigaciones previas que den cuenta de este problema y, por tanto, "carecemos de algún punto de referencia en el tiempo que nos permita intentar una comparación para, por lo menos, sugerir el sentido de una tendencia". Este capítulo marcaría el primer punto en el tiempo. El análisis multivariado también es aplicado en esta oportunidad para señalar las razones de la deserción acumulada. Las restricciones señaladas para explicar la causa del atraso escolar son válidas aquí también. En esta oportunidad, las conclusiones son más ricas por aquello que el "mejor modelo" dejó de incluir. En palabras del autor, "en el comportamiento de la deserción acumulada las variables contextuales de pobreza no son fundamentales". Dicho de otro modo y con la cautela que el propio autor señala, "más que en factores estructurales de índole económica, aquello que sucede, en particular, en el ámbito escolar explicaría el porqué los educandos desertan".

En el último capítulo, *Reflexiones finales*, el autor señala la necesidad de "prestar particular atención a dos grupos de educandos especialmente vulnerables desde el ángulo del atraso y la deserción acumulada": los niños trabajadores y las minorías lingüísticas. Y la superación del actual estado de cosas en el sector educación pasa, así lo dice Alarcón, por modificar —con voluntad política— las bases de la desigualdad económica y social.



La educación en la era de la tecnología y el conocimiento: El caso peruano / León Trahtemberg Siederer.— Lima: Ed. Apoyo, 1995, 183 p.



Esta obra de León Trahtemberg Siederer, educador, docente de IPAE y supervisor pedagógico del Colegio León Pinelo, se puede comentar desde diferentes aristas, algunas de las cuales incluimos a continuación.

Kenneth Delgado ha llamado la atención sobre la importancia del concepto de hiperaprendizaje acuñado por el autor de esta obra. El concepto, que viene de las canteras de la informática, se puede resumir como la fusión entre enseñanza y capacidad de aprender, como consecuencia de la interrelación de diversas personas en distintos lugares o situaciones, al compartir y multiplicar una gran cantidad de información.

Un primer capítulo trata el nuevo carácter de la educación en una sociedad informatizada y en continuo cambio y en la que el aprendizaje, dentro de los cánones de la ciencia y la tecnología tiene un papel fundamental. En el segundo capítulo el autor se ocupa exclusivamente de los mitos y

las certezas del importante pero espinoso tema de la relación entre la educación y la informática. El último capítulo contempla el otro lado del problema: la formación de los docentes en este nuevo contexto y la importancia del enfoque psicoanalítico en el estudio de las relaciones dentro de la escuela y del aula en particular.

Hay pues que "futurizar el currículo", en palabras del autor, para ponerse al día con los tiempos. Sin embargo, dice Delgado, aprender del futuro implica apostar, a la par que al desarrollo de habilidades intelectuales para desenvolverse en la era de la tecnología e informática, a una educación en valores. Esta es la labor de los docentes en los próximos años.

En la sección de la obra en la que se trata sobre los aspectos implicados en la interfase hombre-máquina, léase computadora, el autor recoge las implicaciones, mitos y verdades, no sólo tecnológicas sino morales y sociales, de las relaciones entre educación e informática, en particular en relación con su introducción en la escuela. Una sola acotación: los desafíos educacionales que Trahtemberg menciona hubieran requerido una priorización y contextualización dentro de la realidad educativa nacional.

No hay igualdad de oportunidades respecto al acceso a computadoras en los colegios públicos y, lo que es más importante, tampoco oportunidades para actualizarse en *hardware* y *software* educativo. A este respecto, los puntos que Trahtemberg incluye como imperativos: facilitar a los docentes el acceso a computadoras y proveer a los colegios de material de computación, adquieren una importancia primordial en la política de Estado. Dada la restricción en el gasto educativo público, una salida viable es, por ejemplo, que la implementación de la computación en la escuela pública sea motivo de una discusión y trabajo en equipo, en el que no solamente participen docentes y administradores, sino los padres de familia. Incluir este aspecto primordial de la educación para el futuro es un asunto más de gestión del proyecto educativo escolar.